



## La fertilidad de la muerte

*Del compost venimos y en compost nos convertiremos*

Gustavo Duch

**L**o llamamos planeta Tierra, pero debería llamarse planeta Vida. Esta es la tesis del ecólogo catalán Jordi Miralles Ferrer, pues “la verdadera particularidad de nuestro planeta no es la tierra, ni los océanos, sino esta delgada capa que lo recubre todo llamada biosfera”. Particular en cuanto que hasta ahora no se ha encontrado existencia de vida en ningún otro lugar del universo. Delgada porque, aunque podemos encontrar algunas aves volando a diez kilómetros sobre el nivel del mar o peces abisales a ocho kilómetros de profundidad, el espacio donde transcurre la vida equivale, si el planeta tuviera el tamaño de una manzana, a la piel que la recubre.

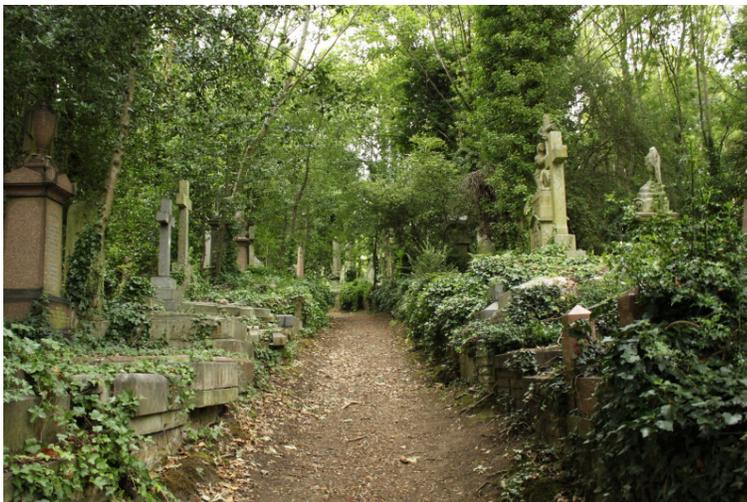


Imagen del cementerio Highgate, en Londres. / Panyd

¿Y si le llamáramos planeta Muerte? De nuevo describiría una particularidad del mismo, pues, hasta que no se demuestre lo contrario, no existe muerte en ningún otro lugar del universo. Y es que, efectivamente, sin la vida no existe la muerte, ni viceversa. Le llamamos biosfera, pero bien podríamos denominar tanatosfera a esa fina capa donde la materia orgánica baila un baile sin coreografía.

En cualquier caso, los latidos que agitan esta bio-tanato-esfera los catapultan tanto la vida alimentando a la muerte

*La cultura de la modernidad ya no rinde el culto que merecen a la vida ni a la muerte.*

como la muerte haciendo renacer a la vida. Una obstinada sístole, la vida; una obstinada diástole, la muerte; de un único corazón, un solo órgano vital que, como expresa Deborah Bird Rose en su acercamiento a la cosmovisión aborígen australiana en el libro *El sueño del perro salvaje*, “durante unos cuatro mil

millones de años, la vida y la muerte han ido de la mano, han encontrado cada una su propio nivel respetuoso en relación con la otra y, juntas, han sostenido una familia de vida sobre la Tierra”.

Pero la cultura de la modernidad ya no rinde el culto que merecen a la vida ni a la muerte. Al contrario, imponiendo un pensamiento racional acaba olvidando el misterio de este ciclo infinito. En la agricultura industrial tenemos muchas evidencias de cómo, cegados por la productividad, a base de fertilizantes químicos y de pesticidas, se destruye la vida

*Cuando muera me gustaría que mi cuerpo fuera enterrado directamente, sin ropa ni féretro, en mi huerto... Que mi carne hecha “abono” devuelva a la biosfera la vida que me “prestó”, evitando de paso las fórmulas convencionales que intuyo son altamente contaminantes.*

pequeña y microscópica presente en la tierra, su bioma digestivo, el cual es el encargado de tomar, procesar y entregar los nutrientes de los seres muertos a los vegetales vivos para mantener el ciclo trófico. ¿Es (solo) ignorancia o más bien reflejo de la imposición de una cultura que rechaza saberse dependiente del resto de seres vivos humanos y no humanos? Si saltamos al ámbito de la muerte de los seres humanos, y en

concreto en la ceremonia o exequias de nuestros cuerpos una vez fallecidos, encontraremos algunas pistas.

Yo mismo, y seguro que algunas de vosotras también, desde hace tiempo declaro que cuando muera me gustaría que mi cuerpo fuera enterrado directamente, sin ropa ni féretro, en mi huerto y que, pasto de detritívoros y toda clase de descomponedores, permitan que mis moléculas de carbono y otros elementos, a lomos de las micorrizas, resurjan como parte de una rama, de un tallo, de una hoja... Que mi carne hecha “abono” devuelva a la biosfera la vida que me “prestó”, evitando de paso las fórmulas convencionales que intuyo son altamente contaminantes.

La web [Funeral Natural](#), que edita Jordi Miralles, ofrece muy buena información al respecto. Por ejemplo, advierte de que deshacerse en la tierra en un lugar privado, por hermoso que resulte, no está permitido. O corroborar que, ciertamente, esta práctica natural prohibida, gestionada con rigor, no solo devuelve fertilidad a la tierra, sino que es la de menor impacto ecológico, como puede extraerse de la lectura de un exhaustivo estudio del año 2017 realizado por la [Fondation Services Funéraires de Paris](#).

En cualquier caso, queda claro que morimos como vivimos o viceversa, que las mismas formas de habitar el mundo las

*Del compost venimos y en compost nos convertiremos.*

encontramos en las formas de deshabitarlo. Mientras que los macrocementerios urbanos y sus rascacielos de nichos son una clara expresión de cómo la mayoría de las vidas se materializan al margen de la naturaleza, la cremación en cadena en los tanatorios es un fiel reflejo del nivel de industrialización y urbanización que hemos alcanzado.

[Como ya ocurre en otros lugares](#), y buscando inspiración en culturas pasadas o diferentes a la occidental capitalista, ojalá nos libremos de temores y prejuicios para revisar no solo cómo afrontamos la muerte, sino también, y por que tiene mucho que ver, cómo afrontamos la vida, para plantear y reivindicar alternativas de funerales naturales como los cementerios verdes o la humusación para facilitar nuestra metamorfosis. Del compost venimos y en compost nos convertiremos.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Joel Millward-Hopkins et al: [Proporcionando una Vida Digna con un Mínimo de Energía: Un Escenario Global](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Gustavo Duch: [Tiempos de Insurrección](#)
- Gustavo Duch: [Capitalismo vegano: multinacionales alimentarias y BlackRock](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Gustavo Duch** es Licenciado en veterinaria. Coordinador de 'Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas'. Colabora con movimientos campesinos.



❖ **Acerca de este trabajo:** “La fertilidad de la muerte” se publicó originalmente en castellano por [CTXT](#) en febrero de 2024. Este comentario ha sido publicado bajo Creative Commons, (CC BY-NC 4.0) Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Gustavo Duch: La fertilidad de la muerte – La Alianza Global Jus Semper, septiembre de 2024.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, ciclo trófico, biósfera, ecología, compost, contaminación, sostenibilidad.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper  
Portal en red: [https://www.jussemper.org/Inicio/Index\\_castellano.html](https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html)  
Correo-e: [informa@jussemper.org](mailto:informa@jussemper.org)